

Nueva capitana, con los mismos retos

ARIEL B. COYA

ES POSIBLE que Idalis Ortiz (Artemisa, 1989) siga sin interiorizar la trascendencia del título olímpico que conquistó en Londres, al vencer en un combate electrizante a Wen Tong, la intratable mole china que no conocía la derrota desde el 2007, y superar en la final por *hantei* (veredicto de los jueces) a una japonesa, la campeona mundial Mika Sugimoto, lo que en el mundo del judo equivale casi, casi, a ganar por *ippon*.

O tal vez sí la sepa, pero ello no le ha trastocado en nada el carácter. De modo que sigue siendo la misma muchachita afable y sonriente que un día arribó a la selección nacional femenina para suceder sin complejos a dos estelares como Daima Beltrán y Estela Rodríguez.

A Idalis el reto no le vino grande. Le pidieron que nunca se amilane, que dé siempre el máximo, y eso hace, con la particularidad de que rara vez falla. Con solo 18 años, en Beijing 2008, se convirtió en la medallista olímpica más joven de su división (+78 kg), con un bronce, y hoy es junto a Yanet Bermoy (52 kg) uno de los pesos pesados del equipo, con un palmarés envidiable.

No por gusto esa faceta de su personalidad es la que le impide apagar su sed de triunfo y regodearse en la auto-complacencia, por lo que confiesa sentirse responsable de seguir adelante, aunque eso implique incrementar el sacrificio, para ser campeona del mundo, ganar el Grand Slam de París y —cómo no— revalidar su título olímpico en Río de Janeiro dentro de cuatro años.

Tras la salida de Yurisleidis Lupetey (57 kg), no vaciló en asumir la capitania del equipo, consciente de que ser líder implica predicar con el ejemplo, con la misma naturalidad que admite pensar de vez en cuando en algo que ya nadie pone en duda: que será la Mejor atleta femenina de este año en Cuba, "porque sería un gran honor, después de quedar los dos últimos años entre los diez más desta-



Idalis Ortiz, en la foto combatiendo con la japonesa Mika Sugimoto en Londres, encabeza la escuadra al Mundial.

FOTO: MARCELINO VÁZQUEZ

cados". Aunque lo admite sin apartar la gratitud.

Agradecimiento a Daima, que le brindó todo su apoyo durante la competencia, y después lloró y saltó de alegría junto a ella; a Estela, que no estaba allí, pero cuando llegó, la felicitó, la abrazó e incluso se le aguaron los ojos; a su compañera de equipo Heidi Abréu, que la ayuda a prepararse para enfrentar luego a rivales que a menudo la sobrepasan en peso y bagaje competitivo. Agradecimiento a todas ellas y a muchos otros, porque Idalis, simplemente, es así.

UNA PARA TODAS Y TODAS PARA UNA

Que las cosas funcionen así, no obstante, responde a una filosofía, que bien pudiera deslindarse del famoso lema de los tres mosqueteros. En la selección nacional cada quien es cada cual, pero el grupo es, ante todo, lo más importante.

De ahí que no es fortuito entonces que una generación apoye a la otra, que las demás integrantes le den ánimos con todas sus ganas a la que esté compitiendo —aunque alguna pueda estar dolida por haber perdido antes—, o que el judo femenino cubano posea los formidables resultados históricos que exhibe.

Ello explica, sin duda, por qué el año pasado, cuando se fueron por primera vez sin preseas de la competencia individual en un campeonato del orbe, todas se volcaron inmediatamente para alcanzar al menos un bronce en la justa por equipos. Podio en el que intentarán repetir próximamente los días 27 y 28 en la ciudad brasileña de Salvador de Bahía, aunque se trate ahora de un equipo renovado, que aparte de Lupetey, no tendrá tampoco a una subcampeona olímpica como Yalennis Castillo (78 kg) ni a una medallista de bronce mundial como Yaritza Abel (63 kg).

La perspectiva para el ciclo que inicia, afirma el profesor Ronaldo Veitía, es seguir probando jóvenes. Y ahí están Aliuska Ojeda (57 kg, 20 años), Maricet Espinoza (63 kg, 22) y Kaliema Antomachín (78 kg, 24), para que el reto de lograr una actuación cimera no varíe.

Desde 1988 a la fecha, al fin y al cabo, nunca ha faltado una judoca entre los atletas más destacados en Cuba, el equipo femenino es uno de los pocos que puede presumir de haber alcanzado medallas olímpicas y mundiales en todas sus divisiones, con el segundo lugar histórico a continuación de Japón en citas estivales y el segundo puesto en Londres 2012 entre 65 naciones.

Como Veitía asevera: "Presión siempre vamos a tener, porque el compromiso del judo femenino tiene un techo muy alto. Nuestra meta es hacer que el pueblo lllore de alegría frente al dolor de no cumplir. Y es por eso que nuestras muchachas siempre serán un contrincante temible".

LEONEL SUÁREZ Y GABINO ARZOLA

De cuando el 2012 se convirtió en punto de giro...

HAROLD IGLESIAS MANRESA

COMPACTO, SÓLIDO, así debe sentirse en este minuto el decatlonista Leonel Suárez, luego de conquistar su segundo bronce olímpico en Londres con 8 523 puntos, acumulado merecedor del cuarto escaño del orden mundial, a la escolta del plusmarquista universal, el estadounidense Ashton Eaton (9 039), el también nortero Trey Hardee (8 671) y el alemán Pascal Behrenbruch (8 558).

Lo que algunos desconocen es que el 2012 fue para él y su entrenador Gabino Arzola un año plagado de infortunios, esos que desencadenaron más de una variación en sus estrategias competitivas y de preparación, precisamente esos con los que, por alguna razón, ambos hoy están agradecidos.

Para beneplácito de todos pudo sortear los escollos y emerger airoso, al punto de que la semana pasada retornó a los entrenamientos en el Estadio Panamericano, y confieso haberlo visto en plenitud de forma física y con su enfoque habitual.

Repasando un año de muchos matices, su mentor Gabino Arzola, con quien comparte desde el 2006, explicó:

"Fue un 2012 muy malo, lleno de preocupaciones, aunque con la suerte de la inmensa compensación final. Leonel no llegó al 70% de cumplimiento del plan de entrenamiento, se violaron etapas, fue como trabajar por retazos, al punto de que solo pudo hacer un decatón y medio oficial

antes de Londres, el de Gotzis, Austria, correspondiente al Reto Mundial, pues en la parada de Ratingen, Alemania, sufrió una ruptura del bíceps medial del muslo derecho.

"A eso súmame los problemas de descompensación en su presión arterial, que conllevó a un retraso de casi dos meses a principios de año, nos obligó a variar la estrategia y a profundizar el trabajo con los saltos y los lanzamientos —por las características físicas de Leonel debieron fortalecer las carreras, pero eso podría provocarle variaciones en su tensión nuevamente. La suerte de trabajar con un atleta con la capacidad psicológica de respuesta de Leonel hizo que cada obstáculo se convirtiera en un nuevo punto de partida, una motivación adicional".

MUCHOS POQUITOS PARA SER COMPLETO...

Ciertamente para que el decatlonista holguinero de 25 años de edad, 1.81 metros de altura y 76 kilogramos de peso haya podido mantenerse cinco temporadas en la elite en un evento tan complejo, ha necesitado conjugar muchos elementos. Según confiesa, de no haberle fallado uno de ellos en la capital británica bien pudiera haberle peleado la plata a Hardee:

"Londres fue crucial, prácticamente llegué con la reserva y muchas interrogantes debido a la deuda con los entrenamientos. Deuda que me pasó factura en la pértiga (concluyó con 4.70 metros ese evento). Es una prueba muy técnica y para rebasar esa



Para Leonel, el vuelo de la jabalina seguirá siendo vital en futuras confrontaciones.

FOTO: RICARDO LÓPEZ HEVIA

altura necesito hacer un cambio de garrocha hacia otra que soporte mayor peso, algo que prácticamente no hice en todo el

año y me sentí perdido. Tampoco me acerqué a los 50 metros en el disco.

"Por suerte, gracias a la variación forzosa, hice marca personal en longitud (7.52) y mi segundo mejor registro en la jabalina (76.94)".

Fueron esas modalidades, junto a la altura (2.11), los 110 con vallas (14.45 segundos), y los 400 m (49.04), las que mantuvieron a Leonel de a lleno en la pelea.

ARMAS SECRETAS...

"Resultó fundamental la compenetración con Gabino, además de la buena comunicación, coincidimos en cualquier criterio sobre los planes de entrenamientos, está muy instruido sobre cuestiones técnicas y teóricas.

RIVALES Y CÁBALAS...

Puede parecer contradictorio, pero parte de las mejorías experimentadas por Leonel en sus eventos flojos se las debe agradecer a los esfuerzos que debió realizar por sus problemas de presión. Por eso el subcampeón universal de Berlín 2009 se siente en condiciones de dar un salto en materia de resultados y aspiraciones:

"Este 2012, con tantas interrupciones y ese 8 523, me hace pensar en los norteamericanos. Quiero perseguirlos, me llevo muy bien con Eaton, tenemos excelente comunicación, pese a la diferencia de idioma, pero a la hora de la verdad es bien distinto. Tiempo al tiempo".